

La Historia de Copiapó:

Por Carlos M. Sayago

Justamente al enterarse cien años desde la aparición de la "Historia de Copiapó" de Carlos María Sayago, nos llega desde Buenos Aires, bajo el sello de "Francisco de Aguirre", una espléndida segunda edición de esta obra.

¿Tiene una historia regional alguna importancia para el conocimiento de nuestro pasado? Podría superficialmente pensarse que no, pues tales historias a veces se ahogan en un abigarrado conjunto de hechos locales intrascendentes. Pero no siempre es así afortunadamente. Muchos veces las historias regionales, al presentarnos los grandes acontecimientos de la vida nacional, proyectados en un reducido escenario geográfico, nos ofrecen una visión ampliada, distase que con lente de aumento, de nuestra historia. Tal es el caso de la "Historia de Copiapó", considerada como una obra clásica en este género. En los cien años transcurridos desde su primera edición se agotó en forma absoluta, transformándose en una curiosidad bibliográfica, afanosamente buscada por los lectores. Por todas estas razones, su reedición ha sido un indiscutible acierto.

Una población indígena numerosa y esmerada vivió primitivamente en el territorio que entonces se llamaba "Copayapu". Era un hermoso valle rodeado "de largos y anchos campos desiertos", con benigno clima, favorables condiciones del suelo y abundante producción de oro. El inca Yupanqui ordenó a su general Sinchiraca que, al mando de diez mil hombres, tomara posesión de él. Y así lo hizo, pasando Copayapu a formar parte del imperio incaico. Más tarde, llegaron los españoles. Primero fue don Diego de Almagro, luego de cruzar la cordillera en penosa odisea por el puerto hoy llamado "Come Caballos" pero su paso fue por el valle de Copayapu careció de trascendencia. Tras él llegó don Pedro de Valdivia, con todo su empuje creador y tomó solemne posesión de aquellas tierras, "con la espada desnuda en una mano y el pendón de Castilla en la otra". Las denominó "Valle de la Posesión", por constituir el primer territorio habitado que él encontrara en su conquista. Pero siguió adelante, persiguiendo más grandes destinos. Uno de sus compañeros, el conquistador Francisco de Aguirre, fue quien echó raíces en Copayapu. Recibió allí tierras y encomienda de indios y levantó casa solariega, en la cual pasó desde entonces largas temporadas. Hacia 1561 su casa era el centro de un pequeño pueblo de modestos ranchos, rodeados de huertas y parrales. Fue el primer núcleo del pueblo de Copiapó. Con los años, se fue incrementando poco a poco: se concedieron allí nuevas encomiendas; se distribuyeron tierras; se descubrieron minerales de oro; se levantaron trapiches; y se estableció gran cantidad de mercaderes, mineros, labradores...

El Gobernador Manso de Velasco completó la obra, fundando solemnemente, en 1744 la villa de "San Francisco de la Selva de Copiapó". Trazó para ella plaza, calles y solares, a espaldas del pueblo viejo, en medio de una espesa selva de algarrobos y chañares, de donde vino el nombre.

Siguieron después los lentos y apacibles años de la vida colonial. Cabildos y Corregidores gobernaron la villa; y sus habitantes se entregaron a una fecunda labor, dedicados a la minería, a la agricultura o a la industria. El pueblo crecía, se ensanchaba, tomaba contornos urbanos.

Durante los años de la Independencia, Copiapó fue escenario de acontecimientos dramáticos e intensos. Una de las columnas del Ejército Libertador fue destinada en 1817 precisamente a ocupar el pueblo. Sus hechos han sido olvidados y desvalorizados, frente a la enorme trascendencia de los acontecimientos nacionales que se desarrollaron simultáneamente. Pero constituyeron una acción importante y heroica, dentro de la magistral empresa libertadora. La columna partió de Tucumán, al mando del teniente coronel don Francisco Zelada. Estaba compuesta por 130 hombres, y cual si se tratara de una reencarnación, cruzó la cordillera por el mismo paso de Come Caballos, que antes había visto pasar las desmochadas tropas de Diego de Almagro. El 13 de febrero de 1817, un día después de la Batalla de Chacabuco, el comandante Zelada entró al pueblo de Copiapó, rescatándolo del dominio español.

Luego de estos hechos dramáticos, vienen los años republicanos, con sus gobiernos regionales, sus esfuerzos y sus progresos. Sayago hace el relato de todo en forma magnífica, completa y erudita; y, al margen de ello, nos ofrece, la historia de la región costera, de la minería, de los derroteros, de la industria, de la agricultura, y una valiosa crónica eclesástica.

Carlos María Sayago conoció la zona y la amaba. Nació en ella en 1840 y la sirvió con abnegación desde diversas funciones, llegando a desempeñar el cargo de Intendente de la provincia. Falleció de avanzada edad en 1926, dejando como legado inspreciable esta "Historia de Copiapó". Con la nueva edición que ahora comentamos, ha resucitado en el recuerdo de sus compatriotas como un gran historiador. Su obra, escrita con cariño y con erudición, podrá ser leída, a cien años de distancia de su primera publicación, con interés y hasta con emoción por los amantes de las tradiciones patrias.

RENE LEON ECHAIZ
Del Instituto de Chile
(Academia de la Historia)

La historia de Copiapó: por Carlos M. Sayago [artículo] René León Echaiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

León Echaiz, René, 1914-1976

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia de Copiapó: por Carlos M. Sayago [artículo] René León Echaiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile